

La Comisión Europea apoya financiar la investigación con embriones humanos

Bruselas limita el uso de fondos a los países de la UE que permitan este tipo de experimentos

GABRIELA CAÑAS. Bruselas. El dilatado debate abierto en Europa sobre el uso de células madre de embriones registró ayer un determinante paso hacia delante. La Comisión Europea ha propuesto formalmen-

te que la UE financie estos ensayos y que, por tanto, se levante la moratoria ahora existente. Para conseguirlo sin herir sensibilidades, Bruselas ha detallado una serie de restricciones, como que sólo se recurra a estos experi-

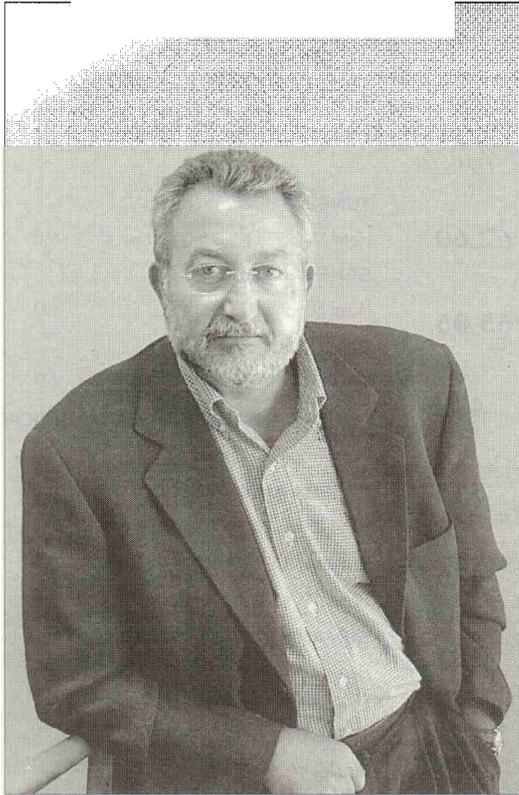
mentos cuando no haya otra alternativa o que únicamente se usen embriones ya congelados en junio del año pasado. Ahora serán el Parlamento Europeo y el Consejo (los 15 países) los que tengan, de nuevo, que decidir.

Algunas de las restricciones diseñadas por la Comisión Europea son similares a las que proyecta el Gobierno español para permitir estos ensayos (véase EL PAÍS del sábado 5 de julio). Por ejemplo, se requerirá el consentimiento de los donantes y tampoco se permitirá ningún ánimo de lucro. Por supuesto, los experimentos se harán siempre con embriones sobrantes de tratamientos de infertilidad, los llamados *supernumerarios*, que se conservan congelados por centenares de miles en toda Europa.

La Comisión Europea ha añadido algunas normas aún más estrictas, como la de que sólo se utilicen embriones ya existentes el 27 de junio del año pasado, fecha en la que se aprobó el VI Programa Marco de Investigación cuatrienal, dentro del cual se inscriben estos experimentos. Es una norma algo fútil a ojos de los expertos, ya que cuando se habla de *supernumerarios* se entiende que son embriones congelados durante varios años (cuatro o cinco habitualmente), pero ha sido la solución dada al punto más debatido en el seno de la comisión: el miedo a que este tipo de ensayos fomente la creación de nuevos embriones, aunque sea de forma indirecta.

Como ya estaba previsto, la UE financiará estos ensayos siempre que se lleven a cabo en países que no lo prohíban. Si se hace en un país que lo tolere, una instancia local o nacional deberá aportar previamente su opinión ética sobre la investigación que se pretende hacer. Y, por último, se dará preferencia a otra línea de investigación que ofrezca un resultado similar, como el de utilizar células madre adultas, un tipo de ensayos que los científicos consideran complementarios a los que usan células embrionarias.

El comisario de Investigación, el socialista belga Philippe Busquin, se mostró ayer optimista sobre las posibilidades que tiene este nuevo proyecto de abrirse camino.



Bernat Soria, en el curso de Periodismo Científico de la UAM / EL PAÍS. / S. BURGOS

Su primera propuesta de permitir estos ensayos logró el apoyo del Parlamento Europeo, pero fue *tumbada* por el Consejo, donde venció la propuesta alemana de imponer una moratoria hasta diciembre de este año. Tal moratoria consiste en permitir y financiar con fondos europeos estos ensayos sólo con células madre embrionarias ya aisladas previamente.

Fue una solución ideada por los propios servicios de Busquin para no cercenar unas líneas de investigación muy prometedoras para el tratamiento de graves enfermedades como el Alzheimer, la diabetes o el Parkinson. No obstante, Busquin confesaba ayer que tener que recurrir a células ya aisladas limita enormemente las posibilidades de investigación.

Aquella moratoria impuesta en octubre pasado por los países más conservadores en este terreno (Alemania, Irlanda, Austria, Francia y España) obliga ahora a la UE a tomar una decisión antes de que acabe el año. "Porque, en realidad, la UE ya aceptó estos ensayos", recordaba ayer Busquin. "Y si no hay una solución puede generarse un problema jurídico".

Busquin confía también en el hecho de que sus propuestas sigan punto por punto los consejos dados por los científicos. La primera siguió las líneas directrices marcadas por el Grupo Europeo de Ética a finales de 2000. Ahora, dos reuniones científicas, la última celebrada en Bruselas en abril pasado, arrojaron los mismos resultados, aconsejando estas investigaciones en paralelo con otras. Aun así, Busquin ha tenido que enfrentarse a algunos de sus colegas dentro de la Comisión, aunque sólo dos (la española Loyola de Palacio y la ecologista alemana Michaela Schreyer) se opusieron al proyecto por mantener una "reserva fundamental". En la reunión de ayer sólo hubo debate y el proyecto salió adelante sin votación, como estaba previsto.

A la pregunta de por qué tanto empeño en fomentar estos ensayos, el responsable de Investigación aludió a la necesidad de que Europa no pierda el tren de la biotecnología mientras otros países recorren el camino a velocidad de crucero, como EE UU o Israel.

Que éste es un problema ético y no económico lo confirma el hecho de que para este tipo de ensayos sólo se dedicarán unos 10 millones de euros del presupuesto total del VI Programa Marco de Investigación, que se eleva a 17.500 millones de euros para éste y los próximos tres años.

El próximo Consejo de Competitividad, que reúne a los ministros de Investigación, será en Bruselas los próximos días 22 y 23 de septiembre.

El 'club católico' se desinfla en la UE

G. C. Bruselas

En Bruselas se bautizó como *club católico* a los seis países que hasta ahora se oponían a los ensayos con células madre embrionarias (Alemania, Italia, Irlanda, Austria, Francia y España). Sin embargo, las deserciones amenazan con reducirlo a la mínima. La retirada de España, que está a punto de permitir los ensayos bajo ciertas normas, ha sido importante, pero aún puede haber otro cambio determinante: Francia.

El Gobierno conservador de Jean-Pierre Raffarin, el mismo que inclinó definitivamente la balanza por el *no* en octubre pasado, prepara ahora una ley para permitir los ensayos con embriones sobrantes de procesos de fecundación *in vitro* de más de cinco años. El proyecto podría aprobarse antes de final de año.

Una fuente diplomática aseguró ayer a este periódico que incluso la católica Irlanda podría cambiar de bando. Ic que la portavoz oficial no confirmó. "Ahora tenemos que examinar el texto presentado por la Comisión Europea y que va precisamente en la misma línea que nosotros propusimos de imponer reglas estrictas", dijo la portavoz.

Por el contrario, Portugal, que hasta ahora se consideraba un país favorable a los ensayos, podría incorporarse al *club*.

Cambios

Tanto Irlanda como Portugal prohíben el uso de células embrionarias, pero es una posición antes mayoritaria que en poco menos de un año empieza a ser minoritaria en la Unión Europea. Reino Unido y Suecia fueron los primeros en permitir los ensayos. Les han seguido Finlandia, Grecia, Bélgica y Holanda. En este último país, el nuevo Gobierno de centro-derecha prometió derogar la norma que proyectaba permitir los ensayos, lo que no ha hecho aún. Bélgica no sólo permite las investigaciones, sino que ha abierto la puerta a la clonación terapéutica. Dinamarca aprobó una ley en primavera que entrará en vigor tras el verano y que permite el uso de embriones sobrantes.

La oposición a los ensayos, que hoy suma minoría de bloque, podría reducirse por tanto a Alemania, Italia, Austria y Portugal, si bien las dos primeras son las más renuentes a cambiar de postura. En Alemania se ha impuesto la tesis de los *verdes*, que forman coalición con los socialdemócratas de Gerhard Schröder. Italia, que preside este semestre la UE, ni siquiera está conforme con la moratoria porque considera contra toda ética utilizar células madre embrionarias, aunque ya estén aisladas en laboratorio.

Pero, como dice el comisario Busquin, "las cosas evolucionan en los países" y las posturas no siempre dependen de las filiaciones políticas.

Soria quiere trabajar en España con células madre

MARTA COSTA-PAU

Alameda del Valle (Madrid). Bernat Soria, director del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Alicante y uno de los científicos pioneros en el estudio de las células madre embrionarias, se mostró ayer dispuesto a regresar a España para liderar una investigación con este tipo de células, aunque sin abandonar el proyecto que lleva a cabo en Singapur para lograr una terapia para curar la diabetes. El científico, que logró convertir células madre en células de páncreas que producen insulina, optó por seguir sus investigaciones en aquel país ante la imposibilidad de trabajar en España con embriones humanos.

Soria, que participó ayer en el curso de periodismo científico organizado por la Escuela de Periodismo UAM/EL PAÍS y la fundación BB-

VA, apremió al Gobierno a aprobar "de forma inminente" una modificación de la Ley de Reproducción Asistida para permitir la utilización de células madre embrionarias, una reforma que la ministra de Sanidad, Ana Pastor, ya se ha mostrado dispuesta a llevar a cabo.

El científico señaló, sin embargo, que podría iniciar sus trabajos en España después del verano, cuando la Junta de Andalucía prevé aprobar una normativa que permitiría investigar con células procedentes de embriones humanos. "Si mis experimentos se pueden hacer en Andalucía, prefiero hacerlos allí antes que en un país extranjero, aunque no abandonaré mis compromisos adquiridos en Singapur", dijo Soria. Recordó que el resto de comunidades autónomas gobernadas por el PSOE pretenden aprobar normativas similares a la impulsada en Andalucía, por lo

que consideró necesario que el Gobierno no vaya en sentido contrario. "No veo un futuro en el que unas comunidades permitan una cosa que no se pueda hacer en otras", dijo Bernat Soria.

En un sentido similar se pronunció ayer el catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Alicante y miembro de la Comisión Nacional de Reproducción Asistida, Manuel Atienza. En su opinión, la voluntad de las comunidades gobernadas por los socialistas de permitir la experimentación con células embrionarias humanas ha influido en la decisión del Ministerio de Sanidad de impulsar una modificación de la ley en este sentido. Atienza consideró, sin embargo, que la ministra va a encontrar obstáculos en su propio Gobierno y en la Iglesia. Atienza coincidió con el diputado del PSOE Jaime Lissavetzky, que también parti-

cipó en el curso de periodismo científico, en que las declaraciones de Pastor, a favor de la modificación de la actual ley de reproducción asistida, de 1988, "son un canto al sol".

"No creo que les dé tiempo a aprobar el proyecto de ley antes de finalizar la legislatura", dijo el diputado. Lissavetzky recordó que el PSOE ha presentado en los últimos años más de 20 iniciativas parlamentarias a favor de la investigación con las células madre obtenidas de embriones congelados y precisó que todas ellas "han sido rechazadas" por el PP. En opinión del diputado, las declaraciones de Ana Pastor responden a una táctica "inteligente" del Ministerio, que, a sabiendas de que no va a poder aprobar una nueva en esta legislatura, responde así al "fuero movimiento" que existe a favor de la investigación con células madre embrionarias.